

## 8.6

ESPACIOS SERRANOS DEL SEGUNDO ESCALÓN DE SIERRA MORENA, CON FUERTE PRESENCIA DE ALINEACIONES Y CRESTAS DESARROLLADAS SOBRE MATERIALES CALIZOS O CUARCÍTICOS



## 8.6.1\_IDENTIFICACIÓN

### DENOMINACIÓN

Espacios serranos del segundo escalón de Sierra Morena, con fuerte presencia de alineaciones y crestas desarrollados sobre materiales calizos o cuarcíticos (T3.6).

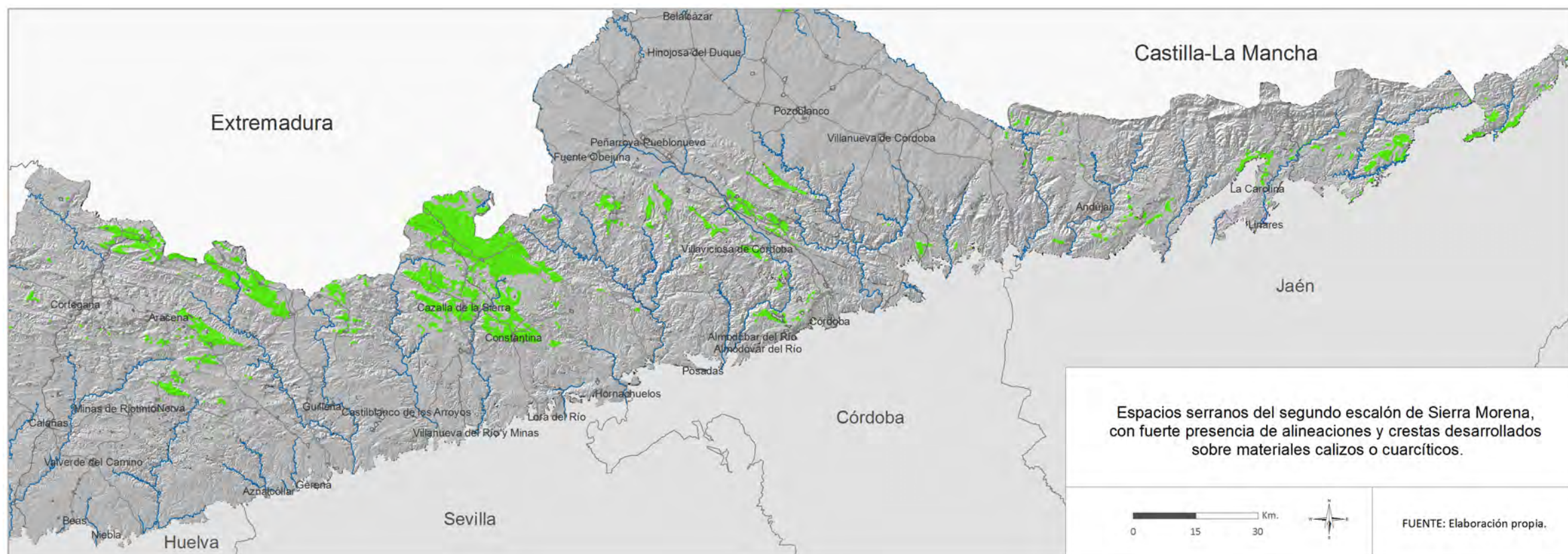
### DISTRIBUCIÓN

El presente tipo se distribuye de manera profusa, aunque desigual, a lo largo de toda la banda central de la Sierra Morena andaluza, alcanzando sus mayores desarrollos en los espacios culminantes de la comarca onubense de Las Cumbres, en parte de las elevaciones que bordean al macizo de Aracena y, especialmente, en los principales ámbitos serranos de la provincia de Sevilla (Sierras de

Guadalcanal y Alanís, entorno de Cazalla y Constantina). La representación de este tipo se va haciendo más testimonial y difusa conforme se avanza hacia el este, de tal forma que en los sectores correspondientes al Bembézar y al Gadiato, la tipología queda restringida a algunas vertientes y laderas de las áreas de cabecera de ambas subcuencas hidrográficas; paulatinamente, en los sectores más orientales del macizo mariánico, el tipo queda restringido a algunos enclaves montañosos al pie de las serranías más elevadas de la provincia de Jaén.

### ENCUADRE TAXONÓMICO

La tipología forma parte de la situación paisajística de carácter subregional denominada como “sierras medias de litología diversa, húmedas y subhúmedas, de dominante natural, altamente compartimentadas”.





## 8.6.2\_CARACTERIZACIÓN

### FUNDAMENTOS Y COMPONENTES BÁSICOS DEL PAISAJE

El rango de altitudes de esta tipología se desarrolla entre los 350 y los 950 metros, si bien la mayoría de las alturas se concentra en el intervalo que va entre los 550 y los 650 metros. No obstante hay que destacar, pese a su menor desarrollo espacial dentro del conjunto, algunas elevaciones que presentan valores próximos a los 1000 m y que constituyen relieves culminantes en determinados contextos comarcales. Es el caso de las elevaciones que se desarrollan en el entorno de Guadalcanal, como la Sierra del Viento y del Agua, destacados referentes orográficos y visuales dentro de la Sierra Norte de Sevilla. Desde el punto de vista litológico, el predominio corresponde a las formaciones metamórficas características de la banda central de Sierra Morena, con fuerte presencia de pizarras, grauwacas y areniscas. También presentan una relativa importancia, especialmente en los sectores más occidentales, el complejo vulcano-sedimentario y las calizas metamórficas. Sobre estos materiales carbonatados se desarrollan algunas de las crestas hercínicas que caracterizan a los sectores serranos incluidos dentro de esta tipología. Estos relieves estructurales calizos destacan en un contexto de clara impronta apalachiana, donde se alternan los extensos mantos de plegamiento conformados por materiales metamórficos y conglomeráticos con áreas acolinadas en las que se aprecian

los distintos estadios erosivos a los que se ha visto sometida la superficie de erosión del macizo hercínico.

Desde el punto de vista de la ocupación del suelo, la tipología refleja una marcada vocación forestal, aunque con una presencia significativa de usos agrícolas. Cabe destacar por ello que, aunque la cubierta vegetal predominante en términos espaciales es el breñal arbolado (24,70%), la configuración de la imagen paisajística de esta tipología aparece vinculada en gran medida a las dehesas de encinas acompañadas de pastos (14,38%) y al olivar (19,13%). Esta presencia del olivar, concentrada especialmente en los espacios más occidentales del tipo, también se aprecia en importantes enclaves de Córdoba y Jaén.

En una proporción claramente por debajo de estas cifras, aparecen los datos correspondientes a los usos de cariz más antrópico, entre los que sobresalen los urbanos (0,34%), los mineros (0,31%) y los asentamientos y construcciones en medio rural (0,30%). Estos datos, modestos si se los compara con los relativos a la cubierta vegetal y a los usos agrícolas, se relacionan con los espacios más occidentales del tipo, donde se localizan algunos sectores con mayores densidades poblacionales y cierto grado de articulación territorial.

### DINÁMICAS Y PROCESOS

Dentro de un contexto de relativa estabilidad paisajística, el principal cambio paisajístico está relacionado con la progresiva renaturalización de espacios adehesados, que en los últimos años se han ido transformando en breñales acompañados por un significativo cortejo de encinas. La creciente importancia adquirida por los usos cinegéticos en determinados sectores de Sierra Morena ha inducido o acelerado estos cambios en las fisionomías paisajísticas de componente más natural.

Esta recuperación del bosque bajo mediterráneo no ha implicado, sin embargo, un descenso generalizado de la superficie ocupada por la dehesa dentro de la tipología. Por el contrario, las formaciones quercíneas adehesadas con pastos han visto levemente incrementada su extensión en los últimos 20 años, pasando de 13,33% de la superficie total ocupada por la tipología al 14,38%. En menor proporción, también se han visto incrementados los terrenos dedicados al olivar.

Por lo que respecta a los paisajes construidos o alterados, el dato más significativo lo ofrecen los asentamientos y construcciones en medio rural, que han visto ampliada su participación en la distribución espacial de los usos y coberturas de la tipología. A pesar de que el incremento resulta relativamente modesto en términos cuantitativos (del 0,22% han pasado al 0,30%), reflejan determinadas formas de ocupación del territorio con notable incidencia en la configuración de la imagen paisajística.



Foto 1: Cultivos de olivar sobre pastos en las proximidades de Cumbres Mayores, Huelva.

Autor: Antonio Ramírez Ramírez.



## ASPECTOS ESTÉTICOS Y NATURALES DE INTERÉS

El tipo incluye algunos espacios serranos con una fuerte impronta paisajística y que gozan de amplio reconocimiento social. Entre los rasgos que contribuyen a la anterior apreciación cabe señalar el carácter más legible y ordenado que presenta la configuración topográfica del tipo en determinados sectores; los valores ambientales asociados a las formaciones forestales que conforman la matriz paisajística del ámbito; los significados culturales atribuidos a los espacios adhesionados; así como la presencia de una serie de asentamientos urbanos que mantienen, en términos generales, una fuerte impronta rural. Todos estos aspectos contribuyen a dibujar una imagen paisajística de sierra amable y humanizada, pero no exenta de naturalidad, que resulta ampliamente valorada por las sociedades urbanas.

Esta valoración se pone claramente de manifiesto en comarcas como Las Cumbres y en los sectores más septentrionales de la Sierra Norte de Sevilla, donde los espacios que forman parte de esta tipología se han convertido en referentes paisajísticos a nivel provincial y en ámbitos de alta frecuentación social.

## DESCRIPCIÓN SINTÉTICA

La presente tipología se relaciona fundamentalmente con los espacios de fuerte impronta apalachiana que conforman el segundo escalón serrano en los sectores más occidentales de Sierra Morena. Destacan dentro de la tipología las alineaciones y macizos montañosos desarrollados sobre materiales calizos o cuarcíticos que aparecen individualizados entre amplias franjas de materiales metamórficos que se organizan siguiendo un marcado rumbo hercínico.

Dentro del conjunto mariánico, esta tipología integra algunos sistemas de asentamientos relativamente densos y bien articulados (Cumbres, Sierras de Cazalla y Constantina, Guadalcanal y Alanís), que aprovechan las facilidades de comunicación que ofrece la organización básica del relieve, así como la mayor abundancia de recursos hídricos asociada a los acuíferos carbonatados presentes en el ámbito. Esta mayor presencia antrópica se constata en la extensión que alcanzan en diversos sectores los usos agrícolas (olivar), aunque sin llegar a alterar sensiblemente la imagen de naturalidad paisajística dominante en la tipología.

Por asimilación a los componentes y características que permiten individualizar a la presente tipología, se incluyen también en la misma algunos espacios que no se adecuan estrictamente al modelo paisajístico general. Estos espacios se localizan fundamentalmente en los sectores más septentrionales de la Cuenca Minera de Río Tinto, las vertientes del curso medio y bajo del Bembézar o en el piedemonte de la Sierra Morena de Jaén.



Foto 2: Dehesas de Arroyomolinos de León, Huelva.  
Autor: Antonio Ramírez Ramírez.

### 8.6.3\_CUALIFICACIÓN

#### GRADO DE ESTABILIDAD

Como se desprende de los datos correspondientes a los usos y coberturas vegetales, los espacios incluidos dentro de este tipo se caracterizan por una relativa estabilidad, no traduciéndose los cambios de uso reseñados en transformaciones que alteren radicalmente su marcado perfil agroforestal. Esta apreciación general puede ser matizada, a una escala de mayor detalle, donde pequeñas modificaciones o alteraciones dentro de un mismo uso pueden inducir importantes cambios en la configuración paisajística de la tipología.

En este sentido, deben ser especialmente seguidos y considerados con mayor detenimiento los cambios relacionados con los espacios urbanos y periurbanos, así como aquellos que se producen en el entorno de los ejes viarios que discurren por los sectores serranos pertenecientes a esta tipología. Igualmente, debe velarse por regular las nuevas construcciones en medio rural, dado que afectan significativamente a la imagen de naturalidad del entorno en el que se localizan.

#### GRADO DE DIVERSIDAD INTERNA

El amplio desarrollo longitudinal que presenta el tipo a lo largo de la banda central de Sierra Morena da lugar a distintas situaciones que pueden ser entendidas como variaciones respecto a un modelo común de montaña media con significativa presencia de los usos agroforestales. Cabe establecer por ello una clara subdivisión tripartita del tipo en relación con la diversidad interna apreciable en la misma.

Los sectores occidentales son los que presentan una mayor diversidad interna, derivada en buena medida de su marcado carácter apalachiano y de una mayor densidad poblacional. Se aprecian en dichos sectores los mayores contrastes orográficos (crestas, pequeñas vallonadas, ámbitos acolinados de morfología intrincada...) así como en los usos y coberturas del territorio (formaciones forestales de diversa índole, dehesas, olivares...). Dentro de estos espacios, es preciso señalar igualmente la diversidad que introducen los asentamientos serranos del entorno de Aracena y de la Cuenca Minera. Los sectores centrales, incluidos en las cuencas del Bembézar y del Guadiato, siguen manteniendo el carácter montuoso de los anteriores, aunque la tipología queda restringida a determinadas laderas y vertientes aisladas entre sí. La mezcla de usos predominantes en el ámbito (breñal arbolado, dehesas de pasto y olivar) se mantiene en estos sectores intermedios de la tipología, sobresaliendo la importante mancha olivarera localizada en las elevaciones más próximas a la penillanura de Pozoblanco y Villanueva. Finalmente, el rasgo que otorga singularidad a los sectores jienenses del tipo, es la situación de piedemonte que presentan muchas de las colinas que integran la tipología en este ámbito.

#### GRADO DE SINGULARIDAD

El ámbito se constituye en una referencia en el conjunto mariánico, sobre todo en los sectores donde presenta una mayor coherencia y continuidad espacial, por coincidir con las formas propias del modelado apalachiano. Esta circunstancia es especialmente apreciable en los sectores septentrionales de la Sierra Norte de Sevilla.

#### GRADO DE NATURALIDAD

A pesar de la evidente incidencia de los usos y actividades antrópicas en la configuración escénica de la presente tipología, los valores y procesos naturales se encuentran reconocidos por figuras de protección en amplios sectores de la misma. Una parte significativa de las áreas integrantes de la tipología se integra en la Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía y en la Red Natura 2000, bajo las figuras de los Parques Naturales de Aracena y Picos de Aroche, Sierra Norte de Sevilla y Hornachuelos.

#### CONFLICTOS Y AMENAZAS

Pese a la relativa estabilidad del tipo y a la significativa protección de la que gozan una parte destacada de los espacios que se incluyen en él, es posible detectar algunas circunstancias que podrían promover la desfiguración de su imagen paisajística.

Entre las principales afecciones y amenazas que se ciernen sobre los paisajes agroforestales del tipo destacan las que se derivan de su inadecuación a los modelos productivos imperantes en el sector agrario. El mayor reto que tienen planteados estos espacios es el de conciliar su propia riqueza funcional (basada en un aprovechamiento extensivo y cuidadoso con los recursos y limitaciones que plantea la naturaleza) con los requerimientos de productividad, rentabilidad e inmediatez hegemónicos en la actualidad.

Los valores naturales y paisajísticos apreciables en estos ámbitos constituyen, paradójicamente, una fuente potencial de impactos y perturbaciones al promover procesos urbanísticos y edificatorios que, en determinados sectores territoriales (el entorno de las localidades) pueden conllevar efectos paisajísticos indeseados.



## 8.6.4\_INTERVENCIÓN

### TEMAS PRIORITARIOS

La estrategia general de intervención para esta tipología pasa fundamentalmente por los siguientes aspectos.

- a. Asegurar el mantenimiento de las dehesas y de las formaciones forestales de mayor interés, incorporando en su ordenación y gestión los aspectos relativos a su dimensión paisajística.
- b. Evitar los impactos negativos de las actividades agrarias, adecuándolas a los condicionantes naturales del terreno y encauzándola hacia producciones ecológicas y de calidad.
- c. Favorecer modelos de desarrollo urbanístico y socioeconómico para las localidades compatibles con el mantenimiento de las características paisajísticas de su entorno próximo.

### ÁMBITOS Y LÍNEAS ESTRATÉGICAS DE INTERVENCIÓN

La implementación de la anterior estrategia de intervención requerirá entre otras la consideración de las siguientes iniciativas.

- a. Puesta en marcha de planes de gestión paisajística de las dehesas, con el objetivo de conciliar el mantenimiento de sus funcionalidades básicas con la puesta en valor de sus servicios paisajísticos. Ámbito prioritario: dehesas de mayor antigüedad, en mejor estado de conservación o próximas a los núcleos de población.
- b. Establecimiento de criterios paisajísticos de gestión forestal destinados a favorecer la recuperación natural de las formaciones arbóreas y de matorral noble. Ámbito de actuación: espacios agrícolas marginales y otras áreas con vegetación rala o escasa.
- c. Abandono de parcelas agrícolas en áreas más vulnerables a los procesos erosivos.
- d. Incorporación de normas, criterios y recomendaciones paisajísticas en el planeamiento urbanístico municipal. Consideración de las afecciones sobre el entorno paisajístico en la determinación del modelo territorial de las localidades, así como en el diseño de los nuevos desarrollos urbanos.
- e. Definición de ámbitos de respeto paisajístico en los espacios más prominentes y frecuentados. En consecuencia, debe avanzarse en la determinación de normas específicas para el control de las obras y actuaciones sometidas a la disciplina urbanística.

Foto 3: Dehesas de Cumbres Mayores, Huelva.  
Autor: Antonio Ramírez Ramírez.

